

# LA CARTA DE JUAN DE LA COSA

*Jesús Varela Marcos*

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

**E**l resultado de la política de los viajes organizados por Juan Rodríguez de Fonseca, a raíz del bro que supuso el tercer viaje de Cristóbal Colón,

está plasmado en lo que se denomina Carta de Juan de la Cosa. La importancia universal de este documento, del que este año 2000 celebramos el 5º Centenario, es conocida e indiscutible, por lo que le dedicamos estas líneas desde la humildad tratando de completar el estudio de famosos historiadores anteriores como Humbolt, la Sagra, Fernández Duro, Váscano, Ballesteros, Guillen Tato, Cerezo, Paladini, Cuesta, etc.'

Su importancia nos ha llevado a contar la Historia del propio documento, para que el público general disponga de algunos datos que sólo tienen los eruditos. Así, recordemos cómo la carta, cómo tal documento, debió ser solicitada por los Reyes Católicos a Juan Rodríguez de Fonseca en mayo de 1499, para conocer el estado actualizado de los descubrimientos españoles, como ya lo hicieron con Colón en el segundo viaje para la firma del Tratado de Tordesillas en 1494. En este caso el propósito era contrastar lo descubierto por los españoles con las noticias de su yerno Manuel de Portugal que les escribía carta sobre el éxito de Vasco de Gama en su viaje y llegada a la India.

## DESCRIPCIÓN DE LA CARTA

La carta de Juan de la Cosa ha sido descrita en numerosas ocasiones y por lo general con corrección<sup>1</sup>, si bien es cierto que casi siempre haciendo resaltar un aspecto y olvidándose otros. Además es un documento bastante conocido y no sólo por los estudiosos de la cartografía histórica. Se trata en definitiva de una carta plana, elaborada con el método de rumbos y distancias al estilo de lo que los italianos denominan portulanos. Cerezo<sup>2</sup> la deno-

minó carta mapamundi y dice que dentro de las cartas se la puede considerar como carta-atlas por sus ilustraciones. En esta descripción sigue a la que Guillén realizó en 1951 que resulta ser la más completa y donde aparecen los datos técnicos tales como las medidas, indicando que esta realizada sobre dos pieles y tiene 183 centímetros en el sentido Este Oeste, y 93 en el de Norte Sur. La obra está pintada sobre dos pergaminos unidos en el centro de la carta y el Oeste del rectángulo termina en forma ovalada donde se aprecia la figura de San Cristóbal enmarcando. A sus pies una leyenda datando el documento donde se lee: "Juan de la Cosa la hizo en el Puerto de S. M<sup>a</sup> en año de 1500". El estado actual del mapamundi es aceptable, advirtiendo que no ha sufrido degradación desde el momento de su compra cuando ya presentaba una serie de desconchones, el más importante sin duda el que aparece en la costa brasileña entre la primera y la segunda bandera de Castilla. Este desconchado creemos se puede recuperar recurriendo a obras posteriores basadas en la carta de Juan de la Cosa, y en tal sentido el mapa de Piri Reis presenta opciones interesantes. Siguiendo esta costa brasileña aparecen espacios mudos entorno a la segunda bandera y algo más arriba tras el topónimo costa anegada.

La toponimia es la tradicional con letra clásica gótica muy correcta, salvando los topónimos referidos al viaje de Cabral y de los portugueses a la India, cuya letra es de color más oscuro y el trazo bastante más grueso. Caso de I. zanabar, Madagascar o isla descubierta por Portugal. La carta está realizada en varios colores y bien decorada, con un alto nivel de lujo, si bien en la actualidad se aprecia que muchas partes que tuvieron decoración en oro se han perdido. Aun así se observa como los ríos están pintados en azul, el continente americano en verde y el mundo conocido antes del descubrimiento con la rica decoración tradicional de la escuela mallorquina. El ornato de la parte

1 Nota bibliográfica de algunos de los estudios de la carta de Juan de la Cosa. Alejandro von HUMBOLT. *Examen critique de l'histoire de la Géographie du nouveau continent et des progrès de Castronomie nautique aux XVe et XVIe siècles*. Paris 1814-1834. Ramón de la SAGRA. *La Historia Física, Política y Natural de la isla de Cuba*. Paris 1837. Cesareo FERNÁNDEZ DURO. "La Carta de Juan de la Cosa que se conserva en el Museo de Madrid". *Museo de Antiquedades*, t. IV, (Madrid) 1875. Vizconde de SANTAREM. *Essai sur l'histoire de la cosmographie et de la cartogra, fhie pendant le Moyen Age*. Paris 1849-1850. Tomás LAMBERT. *Rectificaciones Históricas. El célebre y más antiguo mapa de América, de Juan de la Cosa, del Museo Naval de Madrid*. Barcelona 1893. Santiago TRAYNOR. *Ensayo bibliográfico del célebre navegante don Juan de la Cosa y mapa suyo, con informe de don Eduardo Saavedra*. Madrid 18934. Conde de las NAVAS. *Juan de la Cosa y su Mapamundi*. BRSG. (Madrid, oct.-dic. 1896). Antonio BALLESTEROS BERETTA. *La marina cántabra y Juan de la Cosa*. Madrid 1954. Arthur DAVIES. "The "English" Coasts on the Map of

*América. Siglos XV-XVII* Madrid 1958. Roberto BARREIRO MEIRO. *Algo sobre la carta de Juan de la Cosa*. CSIC. IHM. Madrid 1972. A. PALADINI. "Contribución al estudio de Carta de Juan de la Cosa". *R. Historia Naval*, nº 47, pp 45-54. R. NÚÑEZ DE LAS CUEVAS. "Historia de lacartografía española". En VVAA. *La cartografía de la Península Ibérica...* Barcelona 1991. M. RUIZ MORALES. "La primera representación del continente americano (Juan de la Cosa, año 1500)". *Mapping*, nº extra, abril 1992, pp. 20-29. Ricardo CERERO. "La carta mapamundi de Juan de la Cosa". *Anuario 'Juan de la Cosa'*; vol.V. (1986), pp. 17-56. *La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI*. Madrid 1994. F. SILIO CERVERA. *La carta de Juan de la Cosa. Análisis cartográfico*. Santander 1995. Angel PALADINI. *La carta de Juan de la Cosa*. Santander. 1996. 2 La lectura más correcta de esta carta la hicieron los académicos D. de ALBA, ALTOLAGUIRRE, MERINO, CASTAÑEDA, GONZÁLEZ PALENCIA, SÁNCHEZ y JULIO GUILLÉN. *Mapas españoles de América. Siglos XV-XVII*. Madrid MCMII. 3 R. MARTÍN CERERO. *La carta mapa de Juan de la Cosa*. A. J.C. vol.V, 1986, pp.17-56.

incluso entre los cartógrafos y marinos. Fue el momento en que los nuevos descubrimientos y nuevas cartas elaboradas y sacadas de la Casa de la Contratación dejan anticuada la información que esta carta de 1500 contenía. Su destino pudo haber sido la reutilización, pero quizás su tamaño o que Fonseca la archivara entre sus documentos personales la salvaron para la Historia de la Cartografía. En este momento empieza una historia desconocida, en su mayor parte, de este valioso documento.

## LA VIDA OSCURA DE LA CARTA DE JUAN DE LA COSA

Parece evidente que la etapa de los nuevos descubrimientos de 1517 en el Caribe y al Sur del continente americano y su plasmación en cartas del tipo de las de Pedro Reinel<sup>10</sup> que en su finalidad son comparables a la de Juan de la Cosa por cuanto el fin era político-geográfico y destinada a reyes, acabó con la posible utilidad de esta de 1500 que pasaría a los anaqueles de Fonseca<sup>11</sup>, iniciándose así su etapa oscura. De este período no se conoce nada, podemos suponer que a la muerte del Obispo de Burgos, Fonseca, sus archivos pasasen. ¿Dónde? Esa es una pregunta que hace tiempo la profesora Adelaida Sagarra y yo mismo nos preguntamos visitando los predios, castillos y posesiones de los Fonseca en Castilla, sin resultados positivos. Pues en estos archivos habría además de más cartas geográficas, documentos fundamentales, como el diario de Colón, e informes muy sustanciosos de esta época. Pero adelantemos que la suerte sigue siendo adversa. Esta carta de 1500, sin embargo, salió de este fondo archivístico en algún momento sin determinar y fue conducida fuera de España. No se conoce el siglo ni el autor de este despojo sólo conocemos su redescubrimiento en el extranjero.

## LA CARTA EN EL SIGLO XIX

El interés por la Historia que surge en España a final del siglo XVIII fue sin duda el motivo que propició la recuperación de esta joya de la cartografía mundial. Venimos diciendo que el rastro de la carta de Juan de la Cosa se perdió en el primer cuarto de siglo XVI y no será hasta 1832 cuando aparezca de nuevo y en París. Al parecer fue el barón de Walkenaer, que residía en la capital gala como embajador de Holanda quien localizó la carta en una vieja tienda de un chamarilero que la tenía como elemento de envoltura y sin conocer su valor, y quien ante la oferta de compra del barón se la vendió. Quiso el destino que en el círculo de amistades de Walkenaer estuviese el también barón de Humboldt, destacado conocedor de la Historia

de América e interesado en los primeros años del descubrimiento, quien al tener noticia del hallazgo se interesó por la carta. Humboldt solicitó del barón que le dejase estudiar la carta lo que hizo, y sus conclusiones las publicó en la obra: *Examen critique de l'Histoire de la Géographie du Nouveau Continent*, publicada en París en 1839. Se puede y debe considerar esta publicación el primer estudio de la carta y su entrada en la Historia de la Cartografía Antigua y a Alejandro von Humboldt su descubridor, si bien el hallazgo lo realizase Walkenaer.

Hemos de recordar que el español Ramón de la Sagra también tuvo conocimiento de esta carta y no solo eso, sino que la estudio e hizo la transcripción de los topónimos que se conservaban sobre una copia esquemática y en línea de la carta que publicó en París en 1837<sup>12</sup>. Esta reproducción se imprimió como ilustración de su libro: la Historia Física, Política y Natural de la isla de Cuba.

Pero la carta siguió en manos del barón holandés hasta su muerte. Una vez que Walkenaer desapareció, sus herederos decidieron subastar la valiosa biblioteca del barón entre cuyos fondos se encontraba la carta de Juan de la Cosa. Debido a la importancia de esta venta, que se hizo a pública subasta, se informó a las personas y autoridades que podían tener interés en los fondos, hecho que sucedió en 1853. Es en este momento cuando de la Sagra interesado por la carta y porque volviese a España informó al ministerio de Marina español de la importancia del documento y de lo que interesaba su compra, que bien podría realizarse a través del Deposito Hidrográfico. El ministerio de Marina comunica esta información cultural al gobierno de España que considera muy acertada la medida y encargó al mismo Ramón de la Sagra para que asistiese a la subasta con la intención de comprar la carta náutica.

La subasta tuvo lugar en París en mayo del año 1853 y el deseado documento que se pretendía comprar salía en el catálogo con el siguiente epígrafe: "El más interesante bosquejo geográfico que nos ha legado la Edad Media". Sobre cómo se desarrolló la venta Henry Stevens escribió una relación de todos los acontecimientos de la subasta que publicó en Londres<sup>13</sup> en 1886, donde cuenta que: En mayo del año 1853 tuvo lugar en París la subasta de los fondos Walkenaer. Encargué muchos libros para los señores Brown<sup>14</sup> y Lenox<sup>15</sup> bajo mi responsabilidad, pues el catálogo de la subasta no lo había recibido a tiempo. En la subasta que nos referimos aparecía con el número 2904 un gran mapa del mundo, manuscrito por Juan de la Cosa, hecho en Santa María, España, en el año de 1500. Este documento había sido hecho famoso por Humboldt y se consideraba el más precioso documento cartográfico relativo al Nuevo Mundo. El señor Brown se personó en Londres en el momento de la subasta, pero no pareció muy interesado en la carta de Juan de la Cosa. Así que yo determiné ir solo y dije a mi agente en París que ofreciera 1.000

10 Sabemos de la existencia de numerosísimas cartas entre la de La Cosa y Reinel, véase la relación completísima que hace de ella CEREZO en su obra: *La cartografía Náutica Española en los siglos XIV, XV y XVI* Madrid 1994, pp. 253 a 281.

11 Afirmación que sustentamos en los comentarios de Anglería, que cita la carta, cuando escribe: "Fui a verme con el prelado de Burgos (Fonseca), patrono de estas navegaciones... Encerrándonos en una habitación tuvimos en las manos muchos indicadores de estas cosas una esfera sólida con estos descubrimientos, y muchos pergaminos que los marinos llaman cartas de marear... De entre todas se conservan como más recomendables la que compuso aquel Juan de la Cosa, compañero de Ojeda..." Martir de ANGLERIA. *Décadas del Nuevo Mundo*. Traducción de J. Torres Asensio. Editorial Bajel. Buenos Aires 1944. Decada II, li, X, cap.1, p. 189-90.

12 La carta llevaba como titulillo: "Parte correspondiente a la América de la carta general de Juan de la Cosa, piloto en el segundo viaje de Cristóbal Colón en 1493 y en la expedición de Alonso de Hojeda de 1489. Calçada sobre el original que posee el Sr. Baron de Walkenaer".

13 Esta información y la traducción del inglés de la obra de STEVENS. *Recollections of Mr. James Lenox*. Se lo debemos a nuestra colega y amiga M. Luisa MARTÍN-MERAS.

14 Se trataba de un conocido bibliófilo estadounidense, fundador de la Carter Brown Library.

15 Se trataba de otro amante de los libros y documentos antiguos que sería el fundador de la New York Library.

francos por la carta. Me contestó confidencialmente que sabía que una gran biblioteca extranjera, que yo pensé era el Museo Británico, había ofrecido mucho más que yo. Deseando asegurar la compra respondí que doblara la oferta y a vuelta de correo me comunicó que 2000 francos ya no eran suficientes, pues le habían asegurado que el señor Jomard, representante de la biblioteca Real de París, sobrepasaría la oferta. Como el tiempo corría y mi ansiedad aumentaba le escribí al representante la noche antes de la subasta, que si le aprecia bien doblara mi límite, con lo que mi tope era de 4000 francos. Sin embargo fue la reina de España la que ganó la puja por 4321 francos y yo tuve el honor de perder por una cabeza, pero no pagué nada, ni tampoco el señor Lenox. El Museo Naval de Madrid, catalogado con el número 553, conserva ahora este precioso documento geográfico mucho más valioso que el mapa portugués de Cantino que también ha salido ahora a la luz, con su Cuba duplicada y falsa, e hipotética geografía basada en relatos mal interpretados por los portugueses del primer y segundo viajes de Colón."

Tras la lectura de esta curiosa narración, a modo de diario de los sucesos de una subasta, sabemos cual fue finalmente el camino de vuelta de la carta de Juan de la Cosa a España a través del pago de 4020 francos franceses, cifra importante para la época pero gracias a Dios muy bien empleados. Ya en Madrid la carta se expuso en la sala de Descubrimientos del Museo Naval. Para su mejor conservación se enteló todo el dorso de la carta y se reforzaron con piel especial, de mamíferos rusos, las partes perdidas de las dos pieles originales así como sus contornos, dejando una pequeña pestaña que habría de servir para sustentar la carta fijándola, mediante chinchetas, a un tablero de madera contrachapada de 5 milímetros de grueso. Esta obra se fijó sobre un trozo de seda que servía de fondo y se rodeó con un marco de roble tallado, en cuyo centro del tramo superior se situó una reproducción de la cabeza de Cristóbal Colón, y otros motivos alegóricos por los demás costados. Esta obra de acondicionamiento fue realizada por José Costa y su remuneración por este trabajo fue de 2500 pesetas.

Para que el público español del siglo XIX que viera esta destacada y carísima pieza de cartografía pudiera valorarla, se puso una carátula explicativa que rezaba:

**Carta de la parte correspondiente a la América que levantó el piloto Juan de la cosa en el segundo viaje del descubridor genovés en 1493, y en la expedición de Alonso de Ojeda en dicho año. Sustraída de España, la poseía el barón de Walkenaer, cuyos testamentarios la vendieron en pública almoneda y la adquirió el Depósito Hidrográfico. Su Director que fue el Señor Jorge Lasso de la Vega, tuvo la condescendencia de que se depositase en este Museo, para que el público pueda ver un documento tan curioso y de mérito con relación a la época en que se hizo.**

Con la carta de Juan de la Cosa perfectamente instalada llegó la celebración, por primera vez, del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, momento en que de nuevo este documento fue objeto de atención. En esta ocasión el interés estaba dirigido al estudio y reproducción facsimilar de este valioso documento, labor que reali-

zaron los señores Cánovas Vallejo y Traynor que se encargaron de la edición del facsimil en la imprenta de V. Faure de Madrid. Fruto de este trabajo fueron 25 ejemplares en pergamino, numerados, sellados e iluminados a mano que salieron al mercado con el alto precio de 500 pesetas ejemplar. Se hizo, a la par, otra tirada de 100 cartas impresas en papel vitela, igualmente numerados y, finalmente, una serie más popular de número desconocido en papel satinado. Junto con la reproducción facsimilar de la Carta de Juan de la Cosa Antonio Váscano editó un estudio de la misma con versiones en español, inglés y francés<sup>16</sup>.

## EL SIGLO XX

La carta vio llegar el nuevo siglo con preocupación, que fue aumentando con el correr de los años. Los sucesos de la primera guerra mundial y la guerra civil española de 1936 a 1939, afectarán a la carta. La conflagración nacional motivo que las autoridades del bando republicano, asentadas en Madrid, se apercibieran del valor de la carta de Juan de la Cosa y, temiendo por su integridad, determinaron que debía protegerse. En noviembre de 1936 se encargó al subsecretario de Marina que velara por este documento en concreto, quien lo unió con otros en el envío que de este tipo de objetos se hizo a Valencia, ciudad donde permanecería hasta finalizar la guerra. Al fin con la llegada de la paz, y por la orden correspondiente, el mapa volvió a ocupar el lugar asignado en el Museo Naval, según consta en los archivos de esta institución.

En este largo período de paz que ocupa hasta final de siglo y lleva a este Quinto Centenario de la Carta de Juan de la Cosa pocos viajes ha realizado y todos para ser admirada en exposiciones cartográficas, o estudiada. Así, en el año 1952 se la trasladó a la exposición organizada por la Real Sociedad Geográfica de Madrid. En 1958 así mismo, se prestó a la exposición del IV Centenario de la Muerte de Carlos V, también en Madrid. Tan sólo salió una vez de España con motivo de la exposición de Nueva York, posteriormente a este desplazamiento las veces que se ha expuesto fuera del Museo Naval han sido copias facsimiles.

Las posibles manipulaciones que se han realizado con la carta tienen interés también. Debemos decir que han sido prácticamente nulas, con lo que ese hecho nos permite contemplar el documento casi como salió de las manos de Juan de la Cosa. Tenemos noticia que en 1987 se trasladó la carta al Gabinete de Documentación Técnica del Uso del Prado, donde los especialistas la analizaron con los métodos más avanzados, tales como radiografía, rayos infrarrojos y fluorescencia con la intención de saber si había sido manipulada en su información; pues los comentarios de algunos historiadores iban en tal sentido. Sorprendentemente el resultado fue que todos los componentes de la obra: piel, pintura, pigmentos utilizados en la realización del mapamundi etc. eran propios y acordes con los utilizados en 1500, momento de su factura, y que no se apreciaba ninguna adenda posterior.

En esta misma etapa y por los mismos meses el cartógrafo del Museo, Suárez Dávila, terminaba una reproducción de la carta, hecha a mano, con pigmentos similares a los auténticos que fue acompañada de un estudio y

16 Antonio VASCANO. *Ensayo bibliográfico del célebre navegante y consumado cosmógrafo Juan de la Cosa, y descripción e Historia de su famosa carta geográfica*. Obra impresa en español, francés etc. recuer-

do del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América etc. Madrid octubre de 1892. Tipo-litografía de V. Faure.

recuperación de topónimos, tarea en la que empleo casi diez años<sup>17</sup>. Esta labor fue tan cualificada que el director del Museo Naval, en este momento Ricardo Cerezo, decidió sustituir la carta original por la copia de Dávila en el mismo Nauseo Naval por medio de un sistema de ocultación de una por la otra que se movía por un método de poleas, similar al de las Majas de Joya, hoy en día esto se ha suprimido y se puede ver la carta original en su posición natural.

Fue también en este momento de conmemoraciones de 1492, cuando se hicieron otros dos facsímiles, cuyos resultados fueron muy notables, nos referimos al de la editorial Egería<sup>18</sup> al que acompaña el estudio de O'Donnell, y otra reproducción efectuada por la editorial Testimonio con el consiguiente estudio de José L. Comellas<sup>19</sup>.

La siguiente actuación sobre la carta fue en 1992 cuando el Centro de Restauración y Conservación del Patrimonio Nacional estudió las condiciones más apropiadas de conservación contemplando el índice de humedad y luz, y mandó la construcción de una mesa urna especialmente elaborada para esta misión y de fácil y seguro acceso para visitantes y estudiosos donde se encuentra en la actualidad.

## LOS DESCUBRIMIENTOS DE 1500 EN LA CARTA DE JUAN DE LA COSA

Ya conocemos el documento con sus avatares domésticos, pero en realidad lo que nos importa es más cómo y quién la hizo, él por qué se hizo y, en este momento, qué contiene de novedad ante este Centenario que celebramos. Qué representaciones, dibujadas en esta carta, corresponden a descubrimientos de 1500, y cual fue la causa inmediata de su confección.

A fuerza de ser concreto diremos que la parte fundamental de la Carta de Juan de la Cosa, en nuestra opinión, es precisamente la que contiene los descubrimientos del año 1500, y por tanto, no colombinos. Que quizás esta intención de separar el hecho de la figura del genovés fuera otra causa adicional del encargo de la carta por Fonseca a Juan de la Cosa, dejando olvidado al Almirante Cristóbal Colón. Pero en lo referente a la cuestión planteada diremos que la novedad del año 1500 corresponde a la costa Noreste de América del Sur y equivale a los actuales estados de Brasil, las tres Guayanas y Venezuela. O lo que es lo mismo, lo descubierto por Vicente Yáñez Pinzón, en enero de 1500, lo que descubrió Diego de Lepe a continuación, y el territorio o isla de Santa Cruz descubierta en marzo de este año por el portugués Alvarez Cabral.

Como hemos descrito la pretensión parece fácil, simplemente marcar el territorio correspondiente al descubrimiento de cada capitán y poco más. Sin embargo la realidad muestra la dificultad, debido primero a que estos viajes de los españoles Pinzón y Lepe han sido olvidados históricamente, y segundo porque sus recorridos no fueron adicionales, sino que se produjeron de forma superpuesta, tanto en el tiempo como en la geografía brasileña, de

ahí una de sus muchas dificultades. Además su plasmación en la carta que estudiamos de Juan de la Cosa como venimos viendo no se hizo directamente de los apuntes de Pinzón y Lepe, sino que fue a través de una carta parcial intermedia, encargada por Fonseca a Morales y que dificulta el deslinde de ambos viajes. Por si fuera poco, parte del recorrido de la costa brasileña ha desaparecido en la Carta de Juan de la Cosa por un accidente que sufrió, no sabemos cuando, en la representación de la primera parte del viaje, en concreto en los entornos de las actuales bahías de San Marcos y San José. Este último hecho ha sido pasado por alto de forma extraña, cuando lo habitual es inventar lo que no hay, aquí, por el contrario se olvida lo evidente, si bien borrado. Nosotros trataremos de dar un a explicación.

(Mapa de Juan de la C. de todo Brasil.)

La representación del viaje de Vicente Yáñez Pinzón. Ajustándonos y remitiéndonos al anterior estudio del viaje de Pinzón nos ocupamos sólo de su plasmación en la Carta. Advertimos que las banderolas con el escudo de Castilla tienen su importancia política y que están delimitando precisamente la región descubierta por cada capitán. Así el inicio del descubrimiento del Pinzón en el mapa es P. Feroso, pero la bandera no se encuentra en tal lugar sino en la carabela, la intencionalidad debe ser que esta expedición inicia el descubrimiento ya desde el mar, y además no es fácil acotar el punto exacto para determinar la propiedad, pues la vista es amplia y la dificultad de precisar en grados en una carta máxima.

Más fácil es delimitar el final del recorrido, y así vemos la primera bandera en tierra hincada en la parte desconchada de la carta, aproximadamente pasada la bahía de S. Marcos. Esta región aparece con los topónimos de: r° f (S), P. Feroso, plaia de arena, r° de bazia bariles, motas arenosas, C° de s: mia, punta de medano, r° do se falla una cruz, G de arecifes, r° negro, plaia, r° de arboledos, costa de arena,... mea.

(Mapa Pinzón 1ª parte)

A partir de aquí esta el desconchado de la carta que nos impide saber el principio de la terminación "... mea" y todos los topónimos posteriores, hasta la primera dera en tierra señalando el final de lo descubierto por Pinzón. Sin embargo algo podemos deducir, si no los topónimos, sí la geografía que subsiste, y que corresponde a los entornos de dos bahías: la de S. José con la desembocadura del río Itapicure, y la de San Marcos final de la cuencas de los ríos Pindaré, Grajau y Mearim. Estos tres últimos forman una larga bahía, en la actual ciudad de S. Luis, y lo que se puede denominar como un río Grande, el primero de los tres que se citarán en este viaje. Los otros dos serán el Pará-Tocantins y el Amazonas. Lo to es que en la orilla Noroeste de esta bahía debe estar la primera bandera señalando el final de la descubierto por Pinzón, y a la vez el inicio de los descubrimientos de Diego de Lepe.

Esto ocurrió así porque Pinzón se introdujo con sus navíos en la bahía de S. Marcos donde se produjeron los sucesos conocidos de Pinzón, y entre tanto, las dos carabelas de Lepe siguieron navegando por la costa y le sobrepasaron. Pero este fenómeno se volvería a repetir.

17 La ingente labor de Dávila se encuentra publicada en el apéndice de la obra de O'DONNELL. *El mapamundi denominado "Carta de Juan de la Cosa"*. Madrid 1992.

18 O'DONNELL. *El mapamundi denominado "Carta de Juan de la Cosa"*. Madrid 1992.

19 Existen otras reproducciones, incluso numerosas, pero son de pequeño tamaño, sin calidad técnica y poco útiles para el estudio.

Así afirmamos que el trozo de costa que está entre la primera bandera y la segunda —ocupando todo el desconchado de la carta— corresponde a lo descubierto por Lepe, quien al llegar a las bocas del segundo río grande, Pará Tocatins, se introduce en ellas, según veíamos en el capítulo correspondiente, y se repitió el hecho anterior, que Pinzón que venía detrás le vuelve a pasar, mientras Lepe investigaba en tierra la desembocadura y aguas arriba del Pará.

Así pues a partir de la segunda bandera y hasta la tercera, quien navegaba delante y, en consecuencia, de nuevo era el descubridor será Vicente Yáñez Pinzón a quien le corresponde el descubrimiento del tercer río grande o el Amazonas, y cuyos topónimos hasta la tercera bandera, límite de la expedición de 1499 de Ojeda-Cosa-Vespuccio son: (ninguno desde la bandera hasta el cabo Norte de la actual isla de Marajó) costa plaida, más alta la mar que la tierra, islas de s. telmo, tierra llana, G de s mia, el macareo, costa anegada, tierra de S: anbroso, las planosas, matas, llanos. A partir de este lugar en la costa los territorios correspondían al descubrimiento de Lepe, y los datos los tenía Juan de la Cosa por haberlos tomados personalmente.

(Mapa Pinzón, 2ª parte)

## LA REPRESENTACIÓN DEL VIAJE DE DIEGO DE LEPE

Veíamos a Lepe zarpar en pos de Pinzón, y por tanto llegar al Brasil algo más tarde, lo que le obligó a seguir los pasos en el descubrimiento. Sin embargo, lo cercana de su situación le permitió adelantarse en un momento determinado, como ocurrió cuando Pinzón se introdujo en el primer río grande, en la bahía de San Marcos. A partir de este punto la tierra que Lepe veía era virgen para los europeos, pues ningún blanco la había pisado, y de esta forma, Diego de Lepe consigue una región como propia, fruto de su descubrimiento, y así se le asigna en la carta de Juan de la Cosa, limitándola entre la primera y segunda banderas de las situadas en tierra firme.

Ahora deberíamos analizar, a igual que con Pinzón, los topónimos propios de esta región de Lepe, pero por desgracia coincide con la parte deteriorada de la carta y no se puede leer ninguno completo. Debieron ser los nombres en los que ahora se asienta el territorio que se extiende entre la bahía de San Marcos y la ciudad de San Luis, con la ciudad de Belem, una región costera muy escarpada. Así pues, no tenemos constancia cartográfica en la pintura de Juan de la Cosa del descubrimiento del Lepe.

(Mapa de Lepe).

Sin embargo, hay autores que opinan que todos los topónimos que aparecen en esta región brasileña, fueron tomados de las cartas que levantó Diego de Lepe, aunque fuera tras Pinzón, dando así una explicación a topónimos como el de rº do se falla una cruz, viendo en él un rastro del paso de Pinzón que iba señalando el territorio con tales mojones.

Esta problemática de la carta del cántabro nos lleva a reflexionar sobre otros aspectos, que se encuentran en

esta región?<sup>20</sup> Adelantemos algunas ideas que veremos al final del capítulo. Por qué entorno a las banderas primera y segunda no hay topónimos, ni en la región entre Pará y Amazonas. ¿Por qué se amontonan entorno a la tercera bandera? Sin duda, son problemas de cartografía y no de los descubridores, como veremos.

## LA REPRESENTACIÓN DEL VIAJE DE ÁLVAREZ CABRAL

Nuestro propósito aquí es analizar la representación del viaje de Cabral en la carta de Juan de la cosa, y a tal representación nos referimos, si bien sabemos que no se ajusta a la realidad y ni siquiera al capítulo que a tal viaje hemos dedicado.

La representación del viaje esta presente bajo la leyenda que así lo confirma: Isla descubierta por Portugal. En realidad son dos representadas a la forma clásica medieval con el contorno ideal de una isla pintada o rellenada de verde, en forma de hoja y la otra más al Este pintada en azul, contorneada, pero sin ningún topónimo, si bien esta segunda lleva a su lado Este la leyenda transcrita de Isla descubierta por Portugal. Se encuentran localizadas al Sur del Ecuador entre 6º y 7º latitud Sur, y claramente al Este de la línea de Tordesillas que se dibuja entre la isla más al Oeste y el continente. Evidentemente se trata de una adenda de última hora que tratade orientar a los reyes Católicos de donde puede estar localizada la isla que el rey D. Manuel les ha comunicado haber descubierto Cabral en marzo e 1500.

Por último, también lo podríamos haber citado al inicio, en este apartado del estudio cartográfico de los viajes de 1500 debemos reseñar la leyenda que se encuentra entre las carabelas de Pinzón y la isla de Portugal que reza: este cavo se descubrió en año de mil y CCCC XCIX por Castilla syendo descubridor vicentians. Leyenda que ha merecido pocos o ningún comentario de los historiadores, posiblemente porque a igual que la insularidad de Cuba en 1500, resulte complicada la explicación, pero esta dificultad no debe hacer que obviemos su presencia.

## AUTORÍA DE LA CARTOGRAFÍA BRASILEÑA EN LA CARTA DE JUAN DE LA COSA

Pensamos que algunos de los problemas planteados, y que no hemos resultado, se deben abordar investigando quién fue el autor de la primera representación gráfica globalizada de los viajes de Pinzón y Lepe, que más tarde se incorporaría al planisferio de de la Cosa. Planteamiento válido, en nuestra opinión, para el estudio del resto de la carta, pues se trata de un auténtico rompecabezas, similar al mapa posterior de Piri Re'is<sup>21</sup>. Pero centrándonos en lo que ahora nos ocupa, quizás fuera interesante contar la historia de cómo se produjeron los hechos de esta actividad, de la copia de las cartas de los descubridores en la corte Castellana para así mejor entender el suceso.

20 La carta en su totalidad requiere de tiempo y análisis delicado, pues lo citados en nota y realizados ahora resulta todos incompletos.

21 E. NUSSIO. "Análisis de la carta de Piri Reis". En *Descubrimientos y Cartografía (II). Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía*. IEIP. Tordesillas 1998.

El proceso se iniciaba cuando la expedición naval salía del puerto con la redacción de un diario, en que el capitán registraba los acontecimientos a bordo durante la travesía por los mares conocidos, a la vez que se seguía la derrota sobre cartas de navegar que se llevaban a bordo a tal efecto. Cuando el viaje llegaba al límite, a la frontera de lo conocido, estas cartas no servían, incluso llegaban a perjudicar por contener fantasías. En este preciso instante el cartógrafo de abordaje iniciaba la labor de dibujar o pintar la nueva ruta. En caso de avistamiento, se efectuaba la representación de una carta de la costa avistada, y si la costa era desconocida, se tomaba posesión según las ordenanzas. En tal circunstancia el cartógrafo iniciaba el relleno de un nuevo espacio en la carta, o tomaba otra vitela para elaborar una carta nueva donde se iban dando nombres a los distintos accidentes geográficos. En este bautizo de costas, ríos y montes se solía emplear un leguaje tomado del Santoral, o aprovechando un elemento circunstancial de especial relieve. Estos topónimos se iban situando a lo largo del perfil de la costa. El trabajo continuaba hasta llegar a una región o área conocida donde se comprobaban los accidentes si se disponía de la carta de esa región.

De vuelta a casa, en este caso a Castilla, el documento elaborado durante el viaje se utilizaba para demostrar la situación de lo descubierto y reclamar los bienes a que hubiese derecho. Entonces esta carta elemental pasaba a los políticos que, a su vez, la encomendaban a un cartógrafo más entendido que copiaba y matizaba los datos entregados por los capitanes. Hemos de advertir, que en ningún caso se dibujaba un sólo mapa o carta en el viaje, pues por ser tan apreciado descubrir, todos o casi todos los ocupantes de los navíos estaban deseosos de conocer lo hallado, y como gran parte de los marinos eran capaces de tomar apuntes cartográficos, lo hacían, aun siendo analfabetos.<sup>22</sup>

Este proceso, en líneas generales, seguirían los datos del mapa levantado en el descubrimiento del Brasil, al igual que a la llegada a Castilla. Aquí es donde debemos aclarar y deshacer los nudos de la Historia.

## LA LLEGADA DE LOS MAPAS

De las dos expediciones castellanas descubridoras del Brasil se tienen pocos datos de su regreso, pero si los suficientes como veíamos en el capítulo anterior donde escribíamos como las seis carabelas, las de Lepe y Pinzón unidas, avistaban la isla Española y como las de Pinzón aportaban a la isla mientras las de Lepe seguían su camino de vuelta. Estábamos a principios del mes de julio, y Lepe decidió la vuelta, el viaje terminó entrando en la embocadura del Guadalquivir en la primera quincena de agosto de 1500. Entre tanto Vicente Yáñez Pinzón permanecía en el Caribe y solo con dos naves, resto de su armada, volvería en septiembre de este mismo año. Así pues,

con el conocimiento de estos tornaviajes ya tenemos las fechas claves para saber cuando llegaron las informaciones cartográficas.

Siguiendo la cronología de los hechos, tenemos en agosto de 1500 a Diego de Lepe en Sevilla, desde donde se trasladó a Sevilla, a pesar de estar la corte en Granada,<sup>23</sup> donde rendiría cuentas del viaje a su benefactor Juan Rodríguez de Fonseca. Hemos de advertir que Lepe, a pesar de haber llegado a Brasil después de Pinzón, recorrió la misma costa, unas veces detrás y otras delante del de Palos. Así mismo, que navegaron unidos desde el Orinoco hasta la isla de la Española, con lo que de transferencia de información supone esto, y, por último, que Diego de Lepe regresó antes y, sin duda Pinzón le dio cartas para los reyes, o al menos para Fonseca, en las que vendrían noticias de sus descubrimientos.

De este modo tenemos que en agosto de 1500 Juan Rodríguez de Fonseca está en disposición de realizar un mapa de todas las expediciones castellanas a la costa del Brasil. Este es el momento al que se refiere Andrés de Morales cuando narra que fue requerido por Fonseca para dibujar o pintar una carta y lo declara en los pleitos: "este testigo hizo una figura, que se dize carta de marear, para el señor obispo don Juan de Fonsseca, en Sevylla, por la relación que le habían fecho los sobredichos..."<sup>24</sup>. Aquí tenemos por propia confesión el primer cartógrafo que realizó conjuntamente los recorridos de Pinzón y Lepe sobre las costas de Brasil, según se recogerá meses después en la carta de Juan de la Cosa. Así pues fue Andrés de Morales el primer cartógrafo de la costa brasileña, si bien su obra aún no la hemos encontrado, si bien aparece perfectamente citada y copiada en la carta del Santanderino.

Nos falta averiguar como llegó la información y se plasmo en la carta de Juan de la Cosa, las referencias al viaje de Álvarez Cabral, y por tanto el descubrimiento portugués del Brasil. Veíamos llegar a Cabral al Monte Pascual el 21 de abril de 1500 y como la expedición permaneció por los entornos isleños hasta primeros de mayo. La noticia del descubrimiento la recibe el rey D. Manuel de Portugal por la carabela de provisiones capitaneada por Gaspar de Lemos. Este navío traía la nueva del hallazgo de la isla de Veracruz y su descripción en las diversas cartas de la tripulación, de las que se conserban la carta de Vaz de Caminha y la del maestre Juan, fechadas el viernes 1 de mayo de 1500<sup>25</sup>. Ahora nos gustaría saber el momento de la llegada a Portugal, pero sobre todo, cuándo se filtró esta noticia a España, pues la información oficial de D. Manuel a los Reyes Católicos en carta desde Santaren a 29 de julio de 1501, sobre el viaje de Cabral, no nos sirve, al ser posterior a la carta de Juan de la Cosa.

¿Cuál y cuando se produjo la transmisión de la noticia de Portugal a España sobre el hallazgo de la isla de la Vera Cruz? Sin duda fue antes de finales de 1500, pues

22 Sabido es que Colón, en su cuarto viaje, registró a la tripulación en busca de apuntes cartográficos.

23 En el mes de agosto la corte con los reyes se encontraban en Granada, así como los meses siguientes hasta finales de 1500. Sin embargo Fonseca permanecía en Sevilla despachando asuntos de viajes de descubrimiento como apreciamos en las cartas y documentos firmados A. RUMEU. *Itinerario de los Reyes Católicos*. Madrid 1974. Pp. 263-266.

24 Probanza. Pleitos I, p. 202. Respuesta a la sexta pregunta: "Oyo dezir al dicho Vizente Yáñez e a los que con el yvan, e a Diego de Lepe, des-

cupridor que murió en Portugal, y que este testigo hizo una figura, que se dize carta de marear, para el señor obispo don Juan de Fonsseca, en Sevylla, por la relación que le habian fecho los sobredichos..."

25 Desde Porto Seguro, da cosa ilha da Vera Cruz, oje seste feira primeiro dia de mayo de 1500. Pero Vaaz de Caminha. Torre do Tombo. Ga. 8, m. 2º, doc. 8. Colección Documental del Descubrimiento (14701506). Ed. J. PERÉZ DE TUDELA. Madrid 1994. Tomo III, p. 1851.

## LA CONFECCIÓN DEL MAPA

aparece en la carta. Y ¿cuál fue el contenido de esta información? Por los resultados debió ser muy escaso pues los datos que aparecen en el planisferio de de la Cosa son muy pocos, quedando reducidos a el dibujo de dos islas, como decíamos y la leyenda: "Ysla descubierta por Portugal".

Tratemos de investigar cual fue el conducto de llegada de esta información a Juan de la Cosa. Según se puede deducir del comentario del profesor Ramos "lo que evidencia la eficacia de quien estuviera encargado de captar las novedades de Lisboa"» existía una red de espionaje, seguramente mutuo, entre Lisboa y la corte castellana para tener conocimiento al instante de lo descubierto por el otro. Este tipo de actividad se aprecia muy especialmente en este año de 1500, cuando no sólo lusos y castellanos, sino también ingleses están apostando en la carrera descubridora. Así pues, el espionaje castellano procuraría las noticias de la situación del descubrimiento cabralino en Brasil, tras el arribo de la nave a Lisboa a finales de junio de 1500, que fue pocas fechas antes de que lo hiciera Diego de Lepe en Sevilla.

La cartografía que remitió Cabral a D. Manuel de la isla de Vera Cruz pasaría a formar parte de la documentación de alto secreto, y las noticias que pudieran ser tomadas de ella tardarían un tiempo en salir para Castilla, lo que nos lleva a pensar que la información cartográfica sobre el descubrimiento de La Vera Cruz llegaría a Fonseca en Sevilla a primeros de agosto. Pero ¿cómo era esta documentación? Pues por lo visto en la carta donde se refleja, era imprecisa, siempre insistiendo en tratarse de dos islas y situadas a 8° de latitud Sur, como refleja la carta de Juan de la Cosa.

Es probable que el interés, y ahí la dificultad, era en saber con exactitud si el descubrimiento estaba en la parte Castellana o portuguesa de la Raya del Tratado de Tordesillas. En la Carta del cántabro de la Cosa, así como en el anónimo Cantino el descubrimiento está en el área correspondiente a Portugal. Esta escasez de información sobre el descubrimiento se aprecia, así mismo, en la toponimia que le acompaña. En el caso de la carta de Juan de la Cosa, tan sólo se puede leer: "ysla descubierta por portugal". Si recurrimos al Cantino, que pudo ser copia del de la Cosa, y referimos lo escrito entre ambas banderas portuguesas, podemos leer: "Cabo de Sam Jorge; cabo de sa Jorge; San miguel; anaresma; Río de San francisco; porto seguro". Ya sobre la bandera portuguesa inferior una leyenda extensa con letra distinta, y posiblemente escrita "a posteriori" dice: "a vera cruz chamada p. nome a quall achou pedralvares cabrall fidalgo da cassa del Rey de portugall et elle a descubrio indo por capitamoor de quatorze naos que o dito Rey mandava a caliquit y en el camynho indo topou com esta terra em a qual terra se cree ser terra firme em a qual a muyta gente de descricam andam nuos omes et molheres como suas mais os paario sam mais brancos que bacos et teem os cabelos muyto corredios fay descuberta esta dita terra em a era de quinhentos". Al Sur de esta inscripción de nuevo datos toponímicos esta vez tan sólo: "cabo de santa marta".

Con todas las cartas de particulares y aportes cartográficos oficiales que se remitieron el Puerto de Santa María, Juan de la Cosa pudo, en breve tiempo cumplir con el encargo de realizar un Mapamundi que incorporase los recientes descubrimientos. Pero también sería interesante saber, si es posible, como se realizó este puzzle cartográfico, pues de eso se trata.

Tenemos el convencimiento de que debieron surgir algunas dificultades a la hora de unir los mapas levantados en los distintos viajes para lograr un mapamundi, donde se delimitasen conceptos geográficos antiguos y nuevos y, a la vez, se señalasen concesiones políticas de gobierno de los territorios descubiertos a cada uno de los capitanes que lo habían hecho. El razonamiento de esta duda nos lo proporcionó la contemplación de la obra de Juan de la Cosa y en concreto los "silencios de la carta" que se muestran en torno a las banderas una y dos (costa brasileña comenzando por el Este) correspondientes a las áreas descubiertas por Lepe y Pinzón, así como en la región de la isla de Trinidad, donde la toponimia del viaje de Ojeda- Cosa -Vespucio de 1499 se superponía al territorio descubierta por Cristóbal Colón en el tercero de sus viajes.

Esos silencios nos dicen que Juan de la Cosa no empleó los apuntes cartográficos o mapas personales de Pinzón o de Lepe, pues si así lo hubiese hecho la toponimia estaría seguida, sin silencios, y lógicamente duplicada para un mismo accidente geográfico. Al no aparecer así es debido a que una tercera persona, pensamos que Andrés Morales, tuvo previamente los apuntes cartográficos de Pinzón y Lepe proporcionados por el Obispo Fonseca, como vimos que Morales declaraba en los pleitos, y juntos el Obispo y Morales determinaron la toponimia en las regiones no conflictivas cuyo acto descubridor tenía un claro capitán protagonista. En cambio dejaban vacías aquellas otras áreas en que se producían zonas de frontera entre los territorios que los capitanes se atribuían como descubridores. A la vez que Fonseca cuidaba la perfecta señalización con banderas castellanas, en estos territorios y portuguesas en los que le constaba era de los lusos, o inglesas en el Labrador.

Este hecho es el que nos hizo conocer que Juan de la Cosa recibía partes de su mapa ya dibujadas, así como una serie de normas claras para su confección, caso de la colocación de las banderas, las dos islas frente a Brasil reflejando el descubrimiento de Cabral al Este de la raya de Tordesillas, que por cierto aparece perfectamente delimitada, y una serie de adornos, unos presentes y los que faltan que completarían la obra.

Así analizado el trabajo de la confección de la carta, ningún mérito quitamos a Juan de la Cosa que la hizo y terminada la labor entrega su fruto al coordinador general Juan Rodríguez de Fonseca. Es una pena para la Historia de Brasil, que no dispusiese de los resultados de la expedición de Alonso Vélez de Mendoza y Luis Guerra, que como veíamos habían descubierta otra parte importante en el sur, pero las primeras cartas y perfiles del viaje de Vélez no estuvieron disponibles hasta pasado un tiempo.

traciones. En esta descripción sigue a la que Guillen realizó en 1951 que resulta ser la más completa y donde aparecen los datos técnicos tales como las medidas, indicando que esta realizada sobre dos pieles y tiene 183 centímetros en el sentido Este Oeste, y 93 en el de Norte Sur. La obra está pintada sobre dos pergaminos unidos en el centro de la carta y el Oeste del rectángulo termina en forma ovalada donde se aprecia la figura de San Cristóbal enmarcando. A sus pies una leyenda datando el documento donde se lee: "Juan de la Cosa la hizo en el Puerto de S. W en año de 1500". "El estado actual del mapa-mundi es aceptable, advirtiendo que no ha sufrido degradación desde el momento de su compra cuando ya presentaba una serie de desconchones el más importante sin duda el que aparece en la costa brasileña entre la primera y la segunda banderas de Castilla. Este desconchado creemos se puede recuperar recurriendo a obras posteriores basadas en la carta de Juan de la Cosa, y en tal sentido el Piri Re'is presenta opciones interesantes. Siguiendo esta costa brasileña aparecen espacios mudos entorno a la segunda bandera y algo más arriba tras el topónimo costa anegada.

La toponimia es la tradicional con letra clásica gótica muy correcta, salvando los topónimos referidos al viaje de Cabral y de los portugueses a la India, cuya letra es de color más oscuro y el trazo bastante más grueso. Caso de I. zanabar, Madagascar o isla descubierta por Portugal. La carta esta realizada en varios colores y bien decorada, con un alto nivel de lujo, si bien en la actualidad se aprecia que muchas partes que tuvieron decoración en oro se han perdido. Aun así se observa como los ríos están pintados en azul, el continente americano en verde y el mundo conocido antes del descubrimiento con la rica decoración tradicional de la escuela mallorquina. El ornato de la parte de la izquierda, correspondiente al Nuevo Mundo, presenta variaciones, caso de las estrellas de los rumbos destacando la que está decorada con la escena del nacimiento de Cristo, que no se pintó sobre la piel sino que se trata de un apósito en papel, lo que supone un grado de precipitación.

La precipitación es algo que se aprecia al contemplar la carta con tranquilidad y sistemáticamente, y es un aspecto que no ha sido resaltado. Nosotros pretendemos aquí dar nuestra versión de una larga observación, no sin dificultades, del documento, lo que puede conllevar desorden o apartarse de los cánones de la descripción documental.

La precipitación se ve en el pergamino de la derecha, correspondiente al mundo conocido, en el extremo oriente consistente en la carencia de topónimos y de decoración habitual en los nudos de las redes de rumbos. Asia está sin definir como si se esperase situar en esta región los descubrimientos de los españoles. Se puede afirmar que esta sin terminar toda la región de Asia desde Siberia al Sinus Maximus, o el Quersoneso Aureo. La región conocida actualmente como Indochina. Si bien toda la carta esta enmarcada en esta región con líneas que la delimitan, apareciendo fuera del enmarque las señales dejadas por los soportes punzantes utilizados para colgar o fijar el documento.

Sin embargo nos interesa más la parte Oeste de la carta donde se encuentran los descubrimientos de los castellanos hasta 1500. En esta región también se aprecia la

precipitación, y no solo en la decoración, como apuntábamos en la rosa de los vientos umbilical de esta parte, sino incluso en las banderas de señalización castellanas. Así falta un león en la de Cuba y la de Yungay, en el Suroeste se aprecian líneas de vientos muy gruesas y esquemas primarios de islas, simples apuntes.

## LA ESCALA

Nos gustaría destacar esta precipitación, si es que lo es, sobre todo en los troncos de leguas. La carta sólo presenta escala o tronco de leguas en la parte Oeste, correspondiente a los descubrimientos de los castellanos, mientras la hoja de pergamino de la izquierda, osea la del Este no tiene ninguno. El razonamiento lógico es que los troncos de leguas, uno en el borde Norte y otro en el Sur de esta región, deberían servir para toda la carta. Pero no, pues a simple vista se aprecia que la escala del Nuevo Mundo es mucho mayor que la del conocido. Y se comprende que las escalas presentes son solo útiles para los nuevos descubrimientos. A pesar de resultar sorprendente que una carta tenga dos escalas y una no se conozca, se podría explicar por la yuxtaposición de dos hojas como si de dos portulanos diferentes se tratase y uno de ellos, el del Este no tenía escala o se suprimió. Se podrían analizar separadamente.

Pero no es tampoco el caso, pues en el portulano del Oeste donde están las novedades, todo dibujado en una misma piel y con las escalas, aparece la parte occidental del continente africano a la misma escala, se supone que todo el portulano del antiguo mundo, osea la hoja de la derecha o del Este. Se nos plantea aquí la existencia de un continente con dos escalas con una figura perfectamente equilibrada. En este continente africano se encuentra la unión, como dijimos, de las dos pieles dividiendo el continente. Pero también se ve la unión de las líneas de los vientos de ambos portulanos, o ambas mitades de la carta de Juan de la Cosa, y no coinciden, pero no por poco sino que hay líneas que no tienen continuidad, y la mayor tarde de las veces la coincidente se orienta en sentido inverso, siendo convergentes. Además no parece que le importara mucho a su autor tal hecho, pues es mas que manifiesto. Esta realidad es una prueba de precipitación también, pero no solo es eso, debe haber otras razones que obligaron a que esta carta se fabricara de esta manera tan inapropiada y dispar al arte de pintar portulanos.

Tras este planteamiento los detalles de aseveración del número de grados que tiene, si son 212 y faltan 148°, y el alineamiento de Gibraltar con Rodas o su diferencia en 12° de latitud, son vanos, pues estamos con dos unidades de medida diferentes. Así las líneas del Ecuador y el trópico están bien situadas respecto al nuevo Mundo, pero empequeñece la costa africana, norma que sirve para la comparación del resto de regiones del nuevo mundo con respecto al viejo.

Asi pues, debemos hablar del tronco de leguas de la región nueva del Occidente, y según Guillen cada división del tronco equivale a 12 1/2 leguas, de las 17 1/2 el grado. Recordemos que Colón empleaba la legua de cuatro Millas y el grado de 14,1/6 leguas o 56,2/3 en millas.<sup>9</sup> Pero admitamos que esta escala sólo se puede aplicar al descubrimiento castellano. ¿Por qué ocurrió esto? Las res-

<sup>9</sup> Manuscrito del Libro Copiador de Colón. Madrid 1989, p. 452.



puestas son meras hipótesis y se nos ocurre en primer lugar que la carta se hiciese por separado, de forma que la parte nueva se pudiese tener en secreto, y sólo se unió en el momento final y por las personas que realizaron la de la derecha. Tal operación se realizó sin tener en cuenta las reglas de la cartografía sino solo las de la estética al construir un mapa-mundi.

Otra respuesta puede ser que fue simplemente fruto de la precipitación y se empleo una carta mapamundi anterior que representaba el viejo mundo y se acondicionó para unirla al portulano o pintura del nuevo, y cuando el proceso pedía cortar un continente, como en el caso de África, se mutiló y se repintó lo suprimido en la piel de la izquierda por el método de calco, pero respetando la escala antigua<sup>10</sup>. Otras razones se pueden aducir pero nunca estaremos seguros. Lo cierto es que solo tiene escala para la parte de la izquierda y que es de 17. 1/2 leguas al grado.

## DESCRIPCIÓN DE LAS CARTAS UTILIZADAS PARA LA RECONSTRUCCIÓN

Las piezas anteriormente citadas, serán ahora descritas<sup>11</sup>, señalándose las posibles similitudes con la carta de Juan de la Cosa, y por tanto su utilidad a la hora de iniciar la reconstrucción.

El Cantino<sup>12</sup>. Esta carta anónima recibe el nombre del embajador en Portugal del Duque de Ferrara, Alberto Cantino, que la mandó copiar en noviembre de 1502. Su realización en pergamino tiene un corte rectangular con unas dimensiones de 2, 19 metros de largo por 1,05 de alto. Su confección es de tipo carta arrumbada, con dos círculos de rosas de rumbos tangentes en el centro de Africa, donde se sitúa la rosa de vientos principal. Para la zona americana, al igual que la carta de la Cosa y que todas las cartas de la época, tiene una escala más pequeña, por lo que el continente aparece de mayor tamaño frente al europeo, asiático o africano. La zona antillana presenta pequeñas diferencias respecto de la carta del cantabro. Cuba se presenta con un trazo mucho más estilizado y corrigiendo en su mayoría la deformidad de la carta castellana, sin embargo en el trazo de la Española, no se alcanza la perfección de la Cosa. En lo que se refiere a la costa del continente sudamericano, aparece reflejado con gran detalle el viaje de Pedro Álvarez de Cabral, no así los castellanos Pinzón o Lepe, si bien la doble desembocadura del Amazonas es bastante correcta, el discurrir de la costa en dirección Sureste aparece como una línea recta, siendo así una clara muestra de su desconocimiento<sup>13</sup>.

Nicolás Caverio<sup>14</sup>, Planisferio, dibujado y manuscrito sobre pergamino. Policromado. Compuesto de diez piezas o cuarterones que forman un rectángulo de 2,25 metros por 1,15 metros. El mapa aparece firmado por "Opus Nicolay de Caveri Januenses", su datación es dudosa, pues en un principio dado como bueno el año de 1502, actualmente esta fecha es dudosa, y son varios los autores que la retrasan un mínimo de tres años. Responde esta carta una vez más al tipo arrumbada, y como en la rior la rosa central se encuentra en el centro de África. Lo que se refiere a la zona antillana, la información es muy pobre, y en su confección nos recuerda al Piri Reis, carta que analizaremos posteriormente con mayor detalle. La costa sudamericana presenta una convección muy pareja al Cantino, una vez más la zona de la costa dañada en el Juan de la Cosa aparece con un trazo recto y homogéneo.

King Hamy<sup>15</sup>, su nombre viene dado por los apellidos de su descubridor Richard King, que la adquirió en 1886 y su primer estudioso, E. T. Hamy que la estudio y describió en 1887. La mayoría de los estudiosos la suponen una obra portuguesa aunque hay detractores de esta teoría que mantienen que se trata de una obra italiana. Sobre pergamino esta dibujada y coloreada a mano, sus dimensiones son más reducidas que las dos anteriores, 58 X 94 centímetros. Se trata de otra carta arrumbada, si bien esta vez el centro de la carta se halla ligeramente desplazado respecto de las anteriores situándose la rosa central en el Océano Índico, entre Etiopía y Ceilán. De la zona antillana apenas encontramos alguna referencia, en cuanto a la costa del continente Sudamericano, la zona que despierta nuestro interés ni tan siquiera aparece dibujada, por lo que se produce un salto en la continuidad del dibujo de la costa, una vez la zona brasileña navegada por los portugueses es la que mayor corrección presenta.

Kuhstman II<sup>16</sup>, recibe el nombre de su descubridor P. Kunstmann. Manuscrita dibujada y miniada en varios colores. La mayoría de los investigadores la consideran portuguesa. De forma cuadrada, es una de las más sencillas en su realización. África y Europa aparecen recogidas en su totalidad no así Asi ni el Océano Índico. Se debe señalar una vez más la carencia de continuidad en el trazo del litoral del continente americano en su vertiente caribeña.

Pesaro<sup>17</sup>, carta anónima que recibe este nombre por ser la ciudad italiana donde se conserva. Dibujado manuscrito, y miniadoa varios colores. Compuesto de ocho piezas ocuarterones de pergamino, que componen un rectángulo de 2,07 metros por 1,22 de ancho. Se distingue entre otras cosas por ser el primer mapa manuscrito en el que aparece escrito la expresión "MUNDUS NOVUS" .

Esta carta nos presenta África y Europa, completas no así el continente Asiático y el Océano Indico. La cons-

10 En este trozo de África occidental tenemos una parte del continente con escala del portulano de la derecha que se mide con la escala del de la izquierda. El fenómeno se puede generalizar a toda la carta, pues las líneas del ecuador y trópico están situadas según el tronco de leguas de la parte nueva o de la izquierda, la de Juan de la Cosa.

11 Nos hemos ayudado para la descripción física de la obra de SANZ, Carlos. Ciento noventa mapas antiguos del mundo de los siglos I al XVIII que forman parte del proceso cartográfico universal. Madrid, Real Sociedad Geográfica, 1970.

12 Vid Lámina nº1.

13 Es esta zona uno de los puntos de máximo interés ya que responde a la una de las zonas deterioradas en la carta de Juan de la cosa.

14 Lamina nº2.

15 Lamina nº3.

16 Lámina nº4.

trucción de las Antillas es una réplica casi exacta de la realizada por Juan e la Cosa en su carta. Por lo que cabe pensar que el autor de esta carta tuviera conocimiento de la carta del montañés. Y en su trazo de las zonas estropeadas en la carta castellana, nos sirva para su reconstrucción, si bien hay que puntualizar que la carta carece casi totalmente de toponimia, por lo que su aporte en este aspecto será más bien escaso.

Piri Reis<sup>18</sup>, esta carta náutica<sup>19</sup> se conserva actualmente en el Museo de Top Kapu Surayu de Estambul. El primer aspecto con el que nos encontramos al observarla es la falta de parte de la carta, pues continuaba su diseño hacia el Este, clara muestra de ello es la fragmentación de un comentario toponímico, próximo a la isal de Frenando Poo, y la propia construcción de la carta donde no aparece el punto central, mientras el margen de la carta parece completo en los bordes Norte, Oeste y Sur. La carta corresponde al tipo arrumbada, el fragmentos conservado contiene dos grandes rosas de los vientos, acompañadas de otras tres menores. Su disposición en el mapa es la de un arco de una circunferencia, siendo las cinco rosas equidistantes al punto medio de la circunferencia que se encontraría en el Mediterráneo Oriental. Del marco general de la carta destaca la disposición cerrada del Océano Atlántico. En cuanto al área Antillana el rasgo principal de esta zona geográfica en el mapa es la confusión mezcla de fuetes. Sorprende la costa norte de la Española con un trazo un tanto incorrecto, el arco de las pequeñas antillas esta bien situado apareciendo diferentes toponímicos que hacen referencia a estas islas descubiertas por Colón en el segundo viaje. También Puerto Rico aparece con una correcta localización geográfica Cuba esta dibujada pero no como isla sino fundida con el continente.

En el área del Continente Suramericano destaca la perfección del trazado del litoral. También aparece reflejado los ríos más importantes de la zona como el Cauca, Magdalena, Orinoco, amazonas, Paraiba y el Río de la Plata. El conocimiento es más o menos correcto en to al lugar de origen que se situa en una cordillera central imaginaria. Es en este espacio del mapa donde aparece el texto en árabe medieval. Entre sus fuente se encuentran siete mapas portugueses, y la famosa carta de Colón aún hoy sin localizar, pudiera ser que entre estas cartas la mayoría fuesen las anteriormente descritas, e incluso la propia carta de Juan de la Cosa aunque fuese de forma indirecta.

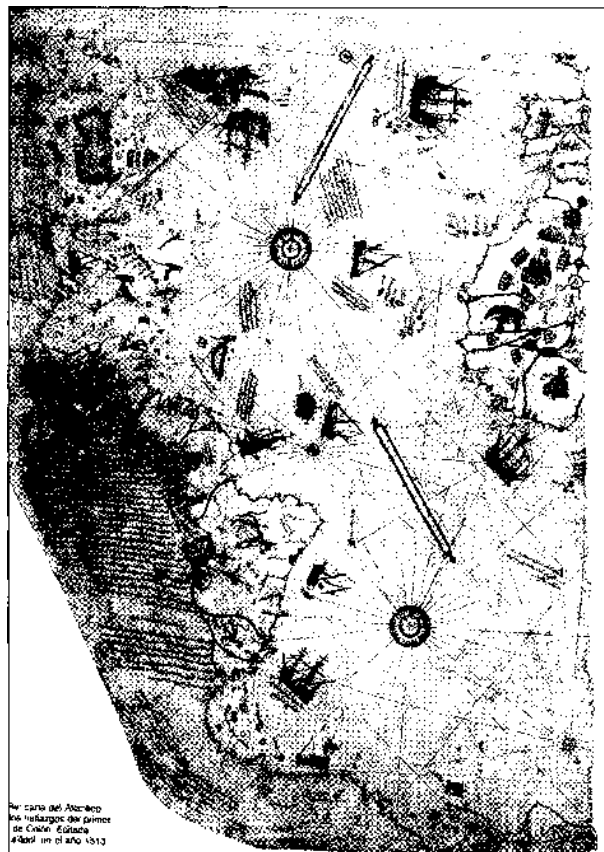


Lámina número 6. Carta denominada Piri Reis.

## LA RECONSTRUCCIÓN

Los desperfectos que encontramos en la parte americana de la carta de Juan de la Cosa, son varios, si bien los del interior del continente americano<sup>20</sup>, son de sencilla reconstrucción mediante los medios digitales, tomando como base el color de las zonas circundantes no dañadas. El mayor problema se plantea para el desconchón de la costa brasileña<sup>21</sup>, donde no solo se debe reconstruir la costa, sino también la posible toponimia existente, para lo que se ha recurrido a la documentación existente de los viajes de Lepe y Pinzón, viajes que quedaron plasmados en esta zona<sup>22</sup>.

18 Lámina nº 6.

19 Para un análisis más pormenorizado de la carta ver. NUSSIO DÍAZ, Eduardo. "Análisis de la carta del Piri Reis". En *Descubrimientos y Cartografía*, tomo 2, Valladolid, 1998, pp. 77-89.

20 En la Lámina nº 7 se indican y enumeran los desperfectos.

21 Si bien son dos uno incide de forma más directa sobre la costa, aparece marcado en la lámina siete como "daño 1" y el que se encuentra a continuación, principalmente sobre el mar "daño 2".

22 Martir de ANGLERIA. *Décadas del Nuevo Mundo*. Traducción de J. Torres Asensio. Editorial Bajel. Buenos Aires 1944. Decada II, L. X, cap.1, p. 189-90